

# CENTINELA

CONTRA

FANÁTICOS Y FRENÉTICOS,

ó

AVISO AL PUEBLO

SOBRE

SU RELIGION Y SUS LEYES PATRIAS.

POR

*D. RAMON DE ROA Y VALCARCEL*



MADRID:

Imprenta de Fuertes y compañía,  
1834.

CENTINELA

LIBRO

20 *Esta produccion es propiedad de su Autor, y en uso de los derechos que la Ley le concede, denunciará ante los Tribunales á quien la imprima sin su espreso consentimiento.*

ROSA

SU RELACION Y SUS LEYES PATRIAS.

por

D. RAMON DE ROS Y VALCARGAS

---

MADRID:

Imprenta de Fuertes y compañía.

1834

¿Cómo se para la palabra?  
Cuando las Centinelas de un cor-  
don ó muralla pueden comunicarse  
en esta forma:

¡Centinela adelanté y sin variar  
de voz correre lo mismo de una en  
otra, hasta estar en el punto donde  
se dió la primera; debiendo empu-  
jarse al toque de flecha y concluir  
en el de Diana, de cuenta en cuenta  
de hora.

Tom. I. de Ord. Milit. de R.

¿Cómo se pasa la palabra?

Cuando las Centinelas de un cordón ó muralla pueden comunicarse en esta forma:

*¡Centinela alerta!* y sin variar de voz correrá lo mismo de una en otra, hasta cesar en el punto donde se dió la primera; debiendo empezarse al toque de **Retreta** y concluirse al de **Diana**, de cuarto en cuarto de hora.

*Tom. 1. de Ord. Milit. de Esp.*

**L**os individuos que componen una sociedad civilizada, y aspiran en ella al digno título de hombres de honor, se mantienen firmes en su opinion, cuando estan convencidos de su necesidad y su justicia; la aman, la sostienen y jamás hablan de sí mismos fundándose en ella; debiendo preferir el aislamiento á la concitacion de partidos ni asociaciones que puedan llevar adelante miras insidiosas, con detrimento de un Gobierno representativo; siempre que este sea voluntariamente liberal.

Pero cuando las naciones se ven obligadas, como la España, á romper con disturbios el cetro de hierro que por largo tiempo las dominára, es casi milagroso que lo hagan sin alteraciones de costumbres, sin oscilaciones por parte de los Gobernantes y gobernados y sin sangre provocada casi siempre por las clases que creen sufrir pérdidas en el cambio: en este caso es cuando el Gobierno debe unir á sí, lo bueno, y alejarse de lo malo, para conseguir el arraigamiento de las instituciones que se ha propuesto establecer ó renovar.

El examen del hombre y la Historia de nuestro suelo, nos suministrarían suficientes materiales para obrar en esta parte con conocimiento y rectitud, si nuestra historia no estuviese generalmente escrita por plumas tan sospechosas de adulacion é ignorancia, como por desgracia lo está: Entonces veríamos bien claro, lo que apenas podemos traslucir por culpa de hombres medrosos al poder, ó comprados por él mismo, para que hablasen á su modo: tales son la mayor parte de nuestros escritores; y aquellos que como Juan de Mariana, anhelaban á decir la verdad; les sucedia lo mismo que á este célebre literato: bebían en fuentes corrompidas de fanatismo y adulacion, y al llegar á la época del abuelo del príncipe reinante, no podían ó no querían escribir *pro metu judeorum*; esto es, por no pasar plaza de criminales con los que se lo permitían, hasta el caso de querer decir la verdad; y así: ¡Centinela alerta!

De aquí nacia que todas cuantas mentiras eran acomodables para tener al pueblo sumerjido en la mas supina ignorancia, se estampaban en los códigos históricos y legislativos con la mas descarada impudencia, se sembraban muchos milagros falsos entre los muy pocos verdaderos; y la masa general de la nacion vino á quedar deslumbrada con el brillo de semejantes oropeles, creyendo por ejemplo, que D. Silo, D. Mauregato, D. Oppas y el judío D. Pablo, eran nros santos varones solo

porque fueron Reyes y Obispos. El enlace de las Leyes Divinas y Humanas estaba desfigurado; y estas, escritas en lengua que no hablaba ni entendia el pueblo: el Gobierno comunicaba sus órdenes, decretos y formularios en latin: si los ignorantes se informaban de los que lo entendian, les decian estos, lo que les convenia decir y callaban cuanto les convenia callar: asi fué que San Fernando, Alonso el Sabio su hijo, ni otro Rey alguno hasta Alonso XI el Justiciero, no pudieron extirpar esta anomalía. Este Príncipe puso en práctica las Leyes dadas por sus predecesores; á lo que se opusieron abiertamente los mas de los latinos, porque conocian como se minaba el cimiento de su preponderancia sobre el subyugado pueblo; mas el Rey, que era hombre de armas tomar, los puso bien pronto en razon con la Espada en una mano, y las Leyes en otra. Causa digna para gritar: ¡Centinela alerta!

Pero el fanatismo, que tenia con el curso de las guerras y los tiempos, echadas profundas y perniciosas raices; no dejó por esto de arrastrar en pos de sí, al pueblo y á los Reyes que le gobernaban: apenas un Príncipe se apartaba un poco del fanático absolutismo, cuando tenia que disputar la posesion y bienes de la corona que ceñía, con unos Grandes y unos Prelados comunmente ambiciosos, que anublaban y destruian el Poderío Real, si este no convenia con sus ideas de usurpacion y engrandecimiento. Los bandos escanda-

losos de los condes de Carrion, duques de Sesa y las casas de Nuños, Laras y Manuales; son testimonios irrefragables de esta triste verdad. El resultado de semejantes proceder fue crear en toda la nacion un plantel de fanáticos, que recibian las ideas religiosas y civiles por conductos faltos de veracidad y harto mezquinos en enseñar aquello que sabian, porque les tenia mucha cuenta el hacerlo asi, para dominar mas á su antojo: Con lo mas santo y sagrado, se mezclaba lo profano, lo ridículo y lo abominable; tomando como empeño en sostener los agüeros y costumbres del paganismo, de forma, que algunas estan en el dia tan vivas, como nosotros mismos: Pocos siglos antes los gitanos ó judíos originarios de las Tribus dispersas, cuando el cautiverio hecho por Salmana-sar, vinieron sirviendo de flecheros con los moros á la conquista de España y nos trajeron de regalo el mal de ojo, las cartas de azar, la buena y mala ventura, la mano de tejon, el colmillo de lobo, la higa de azabache, el hasta de ciervo, las brujas, los duendes y toda la fantasmagoría espiritual y temporal de que aun estamos plagados.

Pero para conseguir que unas invenciones tan maravillosas no se debilitasen por sí mismas, se acudió con un pronto y eficaz remedio á socor-las; y abusando de la verdad dogmática del Santo Evangelio, se hizo creer que habia en el mundo cristiano mas demonios que moscas; se formó una lista general de sus nombres y con ciertas pa-

labras anatematizadoras, se trataba de ahuyentarlos de donde tal vez no existian. Inmediatamente se derramaron profusamente las cruces y profecías de San Zacharías, Pontífice, declaradas apócrifas y anti-ortodoxas por varias decisiones de la Iglesia: Se inculcó la lectura de la carta de Jesucristo, al Rey Agabaro; tan falsa y ridícula como las citadas predicciones; de manera que al mismo tiempo que los concilios Ecuménicos, disipaban los errores en materias de Religion, empezaron á levantarse numerosas tropas de fanáticos y holgazanes que con el especioso manto de devocion, se empeñaron en restablecerlos: lo lograron sin resistencia en dos ó tres siglos y al fin de ellos apareció la Religion enmascarada, de tal modo que solo Jesucristo, si hubiese descendido de lo alto para reconocerla como hija suya, pudiera haberlo conseguido.

Algo afectada de estos males la tenemos hoy, de cuyo sentir era el gran Pontífice Clemente XIV. Me abstengo de citar sus mismas palabras por demasiado fuertes para la crisis lamentable en que nos vemos; pero como consecuencia precisa de ellas, no podré ocultar que si los hereges han hecho mucho daño á la congregacion de los fieles con sus escritos venenosos, no le han hecho menos los Fanáticos con los suyos: tenemos una porcion de libros engalanados de Católicos, que han trastornado con sus estremosos ascetismos y sus arriesgadas sutilezas el suave yugo de la ley de

Dios, haciéndole según su modo de ver, poco menos que insoportable.

El libro titulado diferencias entre lo temporal y eterno, los gritos del Infierno, el Despertador del Alma descuidada y el ridículo y apócrifo de la cueva y purgatorio de San Patricio con otros muchos de este jaez, pintan y dicen cosas de Dios y de la vida futura; que la naturaleza se horroriza de leerlas y no puede examinarlas el criterio de la razón, sin formarse una idea poco favorable de la inmensa Magestad y Justicia del Ser Supremo. ¡Qué destrucciones!... ¡qué venganzas!... ¡qué clemencia tan delgada!...

¡Pero que raza de vívoras tan mordedora y tan fanática la especie de hombres que han escrito y permitido que se escriba, de un modo tan vilipendioso á la Religion de un Dios de inmensa mansedumbre y misericordia, y al estado que la profesa y protege! ¡Centinela alerta!

Mas la santidad con que deben tratarse las cosas santas, me impide, como quisiera formar los cargos que resultan en la serie cronológica de los sucesos humanos á los filósofos del siglo XII que viven entre nosotros, y á quienes es tiempo muy oportuno de hablar; á esos ahopados Doctorones Cristianos carnales, que viven pareciéndoles que solo á ellos les es dado entender la Doctrina que Jesucristo predicó en sencillas parábolas para que todos la entendiesen; y que aun pretenden con sus interpretaciones capciosas y simuladas, hacer-

la servir de instrumento y desolacion en el caos de la guerra civil. ¿Aun quieren insultar mas á Dios y á la razon?... ¿No se han saciado con tantos rios de sangre como se han hecho correr en ambos mundos?... ¿y aun quieren guerra de Religion los tan fanáticos detractores de ella?... ¡Ah Infierno, que lejano estás, cuando no estrechas en tus senos mas recónditos á mónstruos semejantes!...

El público, juez imparcial de la posteridad y cuya equitativa decision no puede menos de dar á cada uno el baldon ó alabanza que hubiere ganado; va muy en breve á oír algunos de vuestros hechos; á vosotros se os dirijen tambien para que tengais este remordimiento mas, si acaso sois capaces de tenerlos.

Entretanto, ¡Vosotros mártires gloriosos que disteis vuestras preciosas vidas en defensa de la Santa y pura Religion, descendad de vuestros celestiales coros y decidnos, si vuestra sangre toda junta, es en cantidad, ni ann la tercera parte de la que ha derramado el fanatismo en diez y nueve siglos que llevamos de cristianos!...

Es seguro que no: sabeis que en vuestros anales se leen vuestros heróicos nombres y los detestables de vuestros verdugos; mas en los nuestros nada puede leerse; tiranos y víctimas se han inmolado á un tiempo, y los caudalosos torrentes de sangre, han borrado y confundido hasta la memoria del derramamiento: solo nos ha quedado indéléble la dolorosa idea de lo que es el fanatis-

mo, quién es fanático y por qué. ¡Centinela alerta!

Fanatismo, es un celo indiscreto por la Religión, con el cual el hombre fanático, se llega á persuadir que invocando el nombre Santo de Dios, le es lícito atropellarlo todo; robando, matando, incendiando y poniendo al snpremo Ser, como por tapadera de todo esto; tratando, á los que no quieren imitarle, de ateistas, impíos, filósofos modernos y judíos; siendo así, que los signos característicos del fanático y el judío son en todo iguales.

Un fanático, es por desgracia del género humano un hombre-monstruo á quien la humillacion y la ignorancia hagan estar en perpetuo silencio y cabizbajo; como dispuesto á recibir la coyunda del tirano que se la quiera poner: no debe tomarse la pena de saber si el que le manda lo hace legítimamente ó no; como tampoco si lo que le mandan está puesto en justicia y en razon: ha de tener una natural propension á tomar lo ageno, á la ebriedad, á la lascivia y la pereza; creyendo que estos vicios se le pueden perdonar sin reparar los daños, con la misma facilidad que él los puede cometer. Debe creer que un viage material á Roma, Santiago de Galicia, Loreto ú Monserrate le librará de las tenebrosas llamas del infierno, con lo cual y cuatro varas de paño burdo, no levantarán los demonios el polvo de sn sepultura; no debe escrupulizar la adoracion de cualquier cosa que le digan ser buena, aunque la Iglesia no la haya declarado como santa. No debe dejar de

cumplir de botones á fuera cualquier práctica tenida por religiosa aunque no lo sea.

Debe creer con particular entusiasmo el Lunario perpetuo y Astrología judiciaria de Cortés, tener mucha fé en los cometas celestes, y estar en que todos los trastornos naturales son castigos de Dios; pero que estos males no llegan á quien lleva la medalla de Santa Elena, ó cualquier cédula con la oracion de la Samaritana. Debe creer con todo empeño en la bondad y virtud de las cuentas de leche, en los Zahoríes y saludadores que tienen la rueda de Santa Catalina marcada en el paladar superior, por haber nacido en viernes Santo; con otras mil vaciedades de esta especie.

Asi un fanático, vá revestido de peto y espaldar sin que pueda entrarle en esta vida ni en la otra, la enristrada lanza de un moro zurdo; pero con todos estos preparativos son cobardes, aduadores, arteros y taimados; afectan cierta compostura mogigata, propia de su hipocresía; solo entienden las leyes para eludirlas y aborrecen todo lo que no es vivir para comer. ¡tal es el original sin copia, de un animal fanático!

Si conocieran, como debe conocerse, la Religion pura y Santa de Jesucristo, sin adicciones vergonzosas; hallarian en ella los celestiales atributos que tiene como complemento de la creacion, de la redencion, de la conservacion, de la santificacion, de la mansedumbre y norma inalterable de las Leyes; pero no conociéndola, la des-

honran, la creen mal segura; y no pocas veces anuncian con todo el tono enfático que permite su ignorancia, una transplatacion que ellos mismos provocan, desnivelando su edificio magestuoso: no pueden percibir que no hay justicia, honor ni probidad sin pureza de Religion, consistiendo esta, en la regularidad constante del culto interior y exterior que debemos á Dios las criaturas; de cuyo culto no se ha de hacer comercio ni negociacion, estendiéndole á objetos ajenos de su sagrado y único instituto.

Este mal se hubiera remediado en su origen sino se hubiera resfriado la caridad de los primeros fieles y si á pocos siglos despues de que tuvimos la dicha de recibir el Evangelio, no se hubiese hecho un comercio esclusivo para unos, y un misterio insondable para otros; negándole á la generalidad cristiana, los manantiales de donde debia beber: Es claro que en el dia sabrian mejor sus deberes religiosos y civiles, no confundirian las instituciones Divinas con las humanas; ni los hereges hubieran hecho tantos prosélitos. Los concilios no hubieran ocupado mas tiempo en condenar doctrinas falsas, que en arreglar la disciplina y conservar ileso el depósito de la fé; pero aquella fatal reservativa ha servido de base para toda clase de trastornos y sido el vehículo de mil tradiciones falsas, llamadas piadosas por corrupcion, que no solo son ajenas del Espiritu Evangelico, sino que tambien, un gérmen seguro y

abundante de materia para fortificar el fanatismo, dando lugar á los hereges para ridiculizar la Religion Católica.

A pesar de todo, vemos los catecismos de Doctrina Cristiana y es admirable la pureza que en ellos se encuentra, como la luz divina que derraman; pero vamos luego á comparar sus preceptos con las acciones de un gran número de cristianos fanáticos ó frenéticos, y encontramos una diametral oposicion con su espíritu y relato, haciéndose forzoso deducir, que la crasa ignorancia de los unos, y las tumultuosas pasiones de los otros; forman unos cristianos corrompidos, y unos súbditos en alto grado peligrosos. ¡*Centinela alerta!*

Un cristiano que se cree á cubierto de toda reprobacion por el mero ejercicio de las prácticas tenidas por religiosas, no se diferencia en nada de aquellos fariseos, que segun sabemos por boca de Jesucristo, pagaban el diezmo de la yerba buena y las demas vituallas; no escrupulizando usurpar las haciendas de las viudas y los huérfanos: es un verdadero *Cristiano carnal* que solo aspira bienes terrenales apartando de su mente cuanto pueda conducirle al cumplimiento de amar á Dios y al prójimo, de cuyos principios penden la ley y los profetas, como únicos que pueden asemejarnos al Sumo Espíritu Creador que debemos adorar.

Asi como por distintos caminos se suele llegar á pueblo determinado, pueden tambien los hombres incurrir en errores ó crímenes de igual

fealdad por medios bien diferentes: un frenético, no es menos nocivo á la sociedad que un fanático; no obstante que á este, no se le puede perdonar el servir de móvil y escitador para que aquel rompa sus violentas esplosiones.

De aquí nace, ser el frenetismo un amor desordenado á la libertad espresada en las leyes civiles ó religiosas, con detrimento de ellas mismas; por el cual viene el hombre á persuadirse que le es lícito convertir en licencia y desenfreno, el amor bien ordenado que debiera tenerlas; despreciando las reglas ó costumbres que puedan ceñirle á tan justo proceder, dando un desahago sin límites á sus pasiones, sin perdonar medio ni modo alguno para conseguirlo. Por esta definicion conocemos que el frenético quebranta los vínculos de la sociedad; pero no insulta cara á cara la Religion, ni pretende como el fanático, exigir de ella cosas absolutamente imposibles: el primero está al alcance de obrar lo malo y poderlo conocer; algunas veces tambien lo podrá reparar y otras evadirse de su ejecucion: tiene las ventajas de la ilustracion, con las que muchas veces puede examinar las cosas, porque sabe hacerlo; cuando el segundo, es un autómeta que obra por la induccion de genios inventores de cosas aparentemente maravillosas, que no puede ni quiere analizar por su declarada ignorancia.

En medio del cúmulo de pasiones que agitan el corazon de un frenético, destella el brillo de

aquellas virtudes que el peso de las pasiones y las animosidades, no han podido ni pueden sofocar; lo que no puede suceder en el fanático porque absolutamente carece de ellas; le ofende la luz, y semejante á las aves nocturnas, quiere primero perder la vida que salir de su obscuro mechinal: *Tinieblas y confusion*, he aqui su divisa; al paso que la de los que le examinamos es: ¡*Centinela alerta!*

El frenetismo no se arraiga como el fanatismo; es un veneno pasajero comunicado en dosis demasiado fuerte al momento en que hace crisis una enfermedad política; veneno que aunque al parecer, cause la salud al estado, no es asi en la realidad: son tantas y tales las heridas dolorosas que deja, que con dificultad recobra el vigor necesario para conservar la vida.

El frenetismo de Cartago y Roma pasó como la sombra, causando la muerte de estas dos famosas Repúblicas que rivalizaron sin límites: el de Francia y América tambien pasará, sin que ninguna de estas naciones pueda sostener el carácter que abrazó en su seno, y que pensó sostener á costa de tantos y tan rápidos sacrificios. La razon está en la disparidad de los dos partidos que por precisión tienen que luchar; son muy desiguales en el número y modo de dirigirse, ambos tienen mas fuerza de la que comunmente se les dá; el fanatismo marcha al paso de la tortuga, y sigue al hombre desde la cuna hasta el sepulcro: e

frenetismo es al contrario, se adquiere con la velocidad del rayo en la edad de las pasiones, y se adormece cuando estas; pero sus victorias son tan seguras como prontas. La República francesa dió ejemplo al mundo, del modo que tiene de hacer la guerra el partido frenético, y mas de dos siglos antes, le habían dado los españoles en Flandes, de como la hace el partido fanático. La historia de una y otra época, prueban mas que suficientemente estas aserciones.

Ademas de este paralelo tan generalmente conocido, tenemos otro no menos evidente, en el que no solo se prueba lo mismo que se ha dicho acerca de este punto, sino que tambien se da á conocer las buenas cualidades que un frenético puede conservar en medio de su violenta exaltacion. Es bien sabido que Henrique IV. de Borbon era tan gran Monarca como frenético-político-religioso; era huguenote y protegia la libertad de conciencia: se hizo Católico para subir al trono de Francia que le correspondia, y tomó los mismos cuidados en favor de la Religión Católica; pero estos desvelos se los pagó el fanatismo, escitando de entre su número un malvado que le asesinasé; lo que sucedió en efecto. Este valeroso Rey, hizo la guerra á Catalina de Médicis y su hijo Carlos IX, gefes de la llamada *Liga Santa* y fanáticos de siete suelas: jamas olvidó el generoso Enrique, ni por un momento, que los fanáticos de Paris eran sus súbditos, lo

mismo que los que asistian á su lado en la célebre batalla de Ivri. Hizo los mas tiernos oficios de padre, de soldado y de príncipe, en el sitio que puso á París; cumplió con el derecho natural y de gentes, permitiendo que entrasen numerosos convoyes de víveres para consuelo y refrigerio de los sitiados, dando con justicia el autor de la Henriada, el debido lugar á las amables virtudes que abrigaba el pecho de aquel ilustre Soberano, al formar el mas bello episodio de su poema, en el cual hace que el héroe haga un viage á Londres y alli refiera á la Reina Isabel el turbulento estado de la Francia en estos hermosos versos:

*Reine l'excés des maux dont la France  
est livrée,*

*Est d'autant plus affreux que sa source  
est sacrée;*

*C'est la Religion, dont le zele inhumain  
Fait mettre aux francais les armes á  
la main.*

El exceso de males á que Francia entregada se vé, no es menos triste que su causa sagrada:

Reina, es la Religion; cuyo celo inhumano ha puesto á los franceses las armas en la mano.

Un gefe de fanáticos como Fernando Alvarez de Toledo, era enemigo de contemplaciones, segun dicen sus secuaces, pero la verdad es que no tenia la elevacion de alma, ni la educacion desimpresionada de prestigios para difundir entre sus subordinados aquellos nobles sentimientos que Henrique el grande desplegó en la para siempre memorable batalla de Ivri, gritando á sus Generales y soldados: *¡Mes amis epargnez les francais!* como si dijese: *¡Amigos míos economizad la sangre que se está derramando, que es sangre de vuestros hermanos y mis hijos!* *¡Se quiere dar un aire este rasgo de clemencia, á la conducta que el arriba citado duque de Alva observó en Flandes y Portugal respecto á los que cayeron en sus manos!* Pero registremos como de paso las sangrientas páginas del ominoso fanatismo y leeremos cobardías sin número y atrocidades sin cuento, cometidas por hombres indignos de tal nombre. Si preguntamos quien esterminó los Templarios; hallaremos que fué el envidioso y cobarde fanatismo de unos Monarcas tan absolutos como débiles y un Pontífice mal informado por los mismos: nada pudieron probarles en juicio ni fuera de él; pero su reputacion y los bienes que habian adquirido á fuerza de su sangre, eran envidiables. Si preguntamos quien arrinconó y anuló tácitamente, esas gloriosas Órdenes Militares, que tantos siglos de Santa é inmarcesible gloria habian dado á la Nacion Española, veremos que

fueron los recelos que contra sus grandes Maestres, empezaron á tomar los fanáticos aduladores de los Reyes: Si pretendemos inquirir quien fundó el anti-evangélico y horrible tribunal de la Inquisicion, encontraremos que la negligencia de los Príncipes de la Iglesia, y lo diligencieros que estubieron los usurpadores de las primeras y mas sagradas obligaciones de los obispos como jueces natos de la fé; produjeron ese fenómeno, en cuya escena eran los Abades monaguillos y los monaguillos Abades. ¿Qué escándalo no fué el ver al sapientísimo Arzobispo de Toledo Carranza, á Fray Luis de Leon y Santa Teresa de Jesus, juzgados por cuatro clérigos y frailes poco menos que de misa y olla?... Todo esto fue obra exclusiva del maldito fanatismo. Si nos acercamos á examinar que manos, que lenguas y que plumas anduvieron en el desastroso manejo que causó la despoblacion de España, la emancipacion de la Monarquía Española en Italia y las posesiones del Condado del Rosellon, Marquesado de Oristan y Pociano, Ducado de Atenas y Neopatria, la Cerdaña francesa y otras que componian con la Península treinta y cuatro millones de almas; veremos que el fanatismo de las malhadadas juntas de Fernando V de Aragon, sus desventurados planes haciéndose enemigos entre su misma familia; y la fatal influencia del Ministro *de la Trucha envenenada*, fueron los motivos de quedar España reducida á once millones de habitantes:

¡lastimoso fruto de las cacareadas victorias, y amarga consecuencia del descubrimiento de las Américas! El vergonzoso asesinato de ochenta mil franceses en la horrible noche de San Bartolomé; la supercheria de la Inquisición en Portugal y el asesinato del Rey de Francia Henrique de Valois, ¿quién ignora que son obras meditadas por el fanatismo?... ¿Quién hizo del reinado de la familia Austriaca en España, un tejido de ignorancias; pérdidas, supersticiones, hogueras inquisitoriales y rapiñas escandalosas, sino el fanatismo?... ¿Quién sublevó las hermosas provincias del Paraguay en la América meridional, rompiendo los diques de la obediencia y arrastrando al pueblo para sustraerse del poder de las leyes y las potestades legítimas, sino el más refinado fanatismo que anhelaba establecer un gobierno Teocrático-Levítico-Hebraico-Cristiano?...

El Grandemente, Grande Carlos III, trató de remediar todos estos males cortando de raíz el fanatismo, pero este infame partido se unió al populacho que con el colorido de necesidades públicas, en tiempo que la España tenía que comer para dar á todas las demás naciones; trastornaba el orden público y conmovía los cimientos del Trono.

Los poderosos recursos del valerosísimo Conde de Aranda, las investigaciones del político Floridablanca, la elocuencia del eruditísimo Jovellanos, y la justicia del profundísimo Campomanes;

no pudieron penetrar que manos eran las que impulsaban al pueblo; pero un acontecimiento tan raro como imprevisto, dejó al pueblo aislado; y este, no volvió á pensar en sublevaciones, ya le subieran ó le bajáran el pan. ¡*Centinela alerta!*

Así es que los males que tocamos durarán en tanto que no se consiga completamente la destrucción del fanatismo; trabando las manos y echando un bozal de hierro á las bocas que le promueven. De otro modo permanecerán desairados los sagrados Manes de Clemente XIV y el Gran Carlos III que debían levantarse de sus respetables sepulcros á presenciar el fin del mal que tanto aborrecían. La imposibilidad de poderlo conseguir ha esterilizado el ópimo fruto que nuestra nación debió haber cogido de la guerra de la Independencia, fruto que hubiera evitado los males que ha sufrido desde aquella época hasta la presente, en que el mónstruo ha vuelto á presentarse haciendo los últimos esfuerzos para morir del mismo modo que una luz arroja sus fulgentes y repentinos destellos poco antes de sucumbir al caos de la obscuridad.

Tal es el estado del fanatismo en España, aunque él procure entronizarse; hay quien le burla y debilita de modo que no lo conozca; dándose por muy satisfecho de los servicios que se le hacen; á este extremo de ridiculez le conduce su envejecida obcecación, sin reparar en que la parte sana de la nación le obstruye los canales que

podieran servirle de comunicacion. En esta parte, consisten los medios para que no progresen los partidos desorganizadores que quedan designados; consisten en la unidad de sentimientos del cuerpo representativo, consisten en la actitud imponente que contra ellos debe tomar el Gobierno y consisten en fin en esa fidelidad inalterable del ejército. Así se mitigarán las ansiedades en que yace un pueblo digno de mejor suerte por su generosidad, por sus buenas disposiciones para recibir las mejoras de que es susceptible su elevado espíritu, su natural valor, su virtudes, sus recursos y hasta su suelo mismo. Así se acabará el intenso dolor que le está causando el capcioso velo de guerra de sucesion con que se cubren los fautores del fanatismo, á quienes un príncipe cegado por su ambicion no le ha sido dado conocer. ¡El pagaria bien cara la proteccion que le dispensan; apenas habria subido al trono cuando hubiera quedado sujeto á la vergonzosa tutela de sus fingidos protectores!

En mayor grado se prueba la sevicia y maquiavelismo de los fanáticos, como producto de la malicia natural cuando no hay talento ni educacion que la refrene; teniendo á la vista el impudente descaro con que han querido bautizar con nombre de Ley Patria, al atrevido insulto que unos pocos consejeros envilecidos hicieron á la nacion, sin mas objeto que atraerse la voluntad y los favores de un Monarca que ignoraba nuestras

leyes ó que segun otros las aborrecia, acordando el establecimiento de la Ley Sálica, que aparta á las hembras de la sucesion á la Corona; ley que no tuvo efecto ni podia tenerle sin mengua de nuestro decoro nacional y de nuestros dulces recuerdos históricos en las muchas veces que esta gran Nacion, ha estado gobernada por mugeres tan dignas y tan grandes como la misma nacion que mandaban. Digan esos bellacos susurradores, ¿qué Córtes, qué Consejo de Estado dió paso alguno para publicar como ley una tan odiosa tentativa, ni menos se opuso al desempeño de las augustas funciones de las Reinas Gobernadoras que tuvo España despues de este odioso acontecimiento?...

Pero no estriba en esto el punto que se cuestiona: los enemigos de la legitimidad, son aparentes, ellos mismos lo confiesan: no les interesa gran cosa que reine Cárlos como un Leopardo, ó Isabel como un Cordero; lo que les interesa es aquel suspirado y suspirable ejercicio del absolutismo con muerte sempiterna de la bien entendida libertad; poder fundar muchas inquisiciones, restablecer la muy agradable, para ellos, invencion de la horca; tener mil corchetes y mil espías en cada esquina, abrir las fuentes perennes del pedantismo para consuelo de mil ergotistas ganapanes, y poner en cada provincia un mandarín que sirva para todo y para nada, como los de la raza de antaño.

Este es el fin para que fueron criados Calomarde, el Zegrí, el verdugo de Málaga y otros muchos que hubieran calinado por sí mismos las facciones, si el Gobierno actual hubiera seguido su sistema de obscurantismo, sosteniendo la rancia sala, el decrepito salon y la rutina administrativa del año de ocho; pero como sus señorías vieron que la procesion iba por otra parte, se amostazaron y como pudieron tomaron las de Villadiego. Por esto es natural que haya facciosos; y tambien será natural que haya palo y mas palo sobre ellos, sin soltar la Ley ni las armas de la mano.

Con los escritos, y muchos mas antecedentes que se reservan para ea caso necesario; sabrá el pueblo que su Religión, no es el abuso de ella misma, que los fanáticos y frenéticos, nos pueden por muy distintos caminos poner al borde del mas profundo precipicio; por lo que no debe tomar cartas con unos ni con otros; sino dejarlos abandonados á sí mismos; siendo su deber de aquel, seguir la ley que un gobierno voluntariamente liberal tiene en la mano; de otro modo no hay patria; porque *“cuando el Gobierno es bueno, se defiende la libertad defendiéndole; pero cuando es malo:*

**¡CENTINELA ALERTA!**”